



Humanismo y Enfermería

La transición demográfica en la Revolución Neolítica

Autores

Romero Saldaña, M
Antropólogo social y cultural

El 30 de octubre de 2013 la población mundial alcanzó, por primera vez, la cifra de 7.000 millones de habitantes. Si exceptuamos algunos periodos de crecimiento negativo correspondientes a epidemias, hambrunas, guerras, etc., a lo largo de la historia de la humanidad, la población humana ha seguido un ascenso continuo.

Sin embargo, cuando se analiza con profundidad el crecimiento de la población mundial, se constata que éste no ocurrió de forma progresiva, sino a través de sucesivas oleadas de crecimiento y expansión.

Al principio, los crecimientos sostenidos se debían a causas biológicas o naturales, como por ejemplo, la evolución de una especie homínida a otra. Más adelante, la adquisición cultural jugó un papel más decisivo en el crecimiento poblacional (el descubrimiento del fuego, la aparición del lenguaje humano, la domesticación de plantas y animales, etc.).

Transición demográfica y revolución neolítica

Por transición demográfica se entiende el proceso de cambio de un patrón o régimen demográfico antiguo a otro más actual, que comporta un aumento en la población perteneciente a un área geográfica concreta o incluso mundial. Por tanto, el término “transición demográfica” hace referencia a una ruptura histórica en las dinámicas poblacionales.

El concepto de transición demográfica fue acuñado en 1945 por Frank W. Notenstein, representante de un nutrido grupo de demógrafos estadounidenses de la Universidad de Princeton

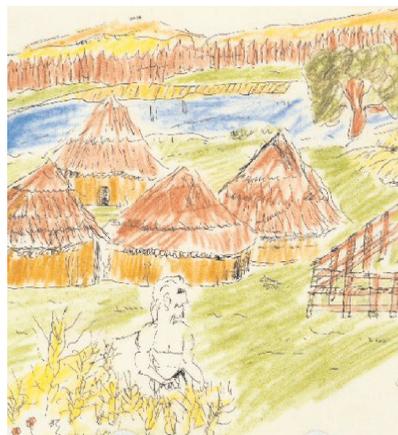
A lo largo de la historia de la humanidad, se han ido sucediendo importantes cambios de índole tecnológico, político, social, cultural, etc., que han ido moldeando, parsimoniosamente, a las distintas sociedades del planeta, hasta conseguir la configuración o el estado actual de nuestra sociedad. Algunos de estos cambios han conseguido tal repercusión en la organización y relaciones entre los diferentes grupos humanos, que han alcanzando, por

mérito propio, la denominación de **revolución**.

A pesar de la importancia específica que cada cambio ha aportado al devenir de nuestra historia, podríamos subrayar que las tres revoluciones más significativas ocurridas han sido, por orden cronológico, la revolución neolítica, la industrial y la tecnológica.

Según Biraben, hace 50.000 años existían a penas medio millón habitantes. Al comienzo de la agricultura, entre 8.000-10.000 años a.C., la población mundial era de 6 millones de habitantes, pasando a 250 millones al comienzo de nuestra era. Este incremento poblacional tuvo sus raíces en el cambio cultural y tecnológico que supuso el neolítico.

A continuación, se analiza la explosión demográfica que supuso la revolución neolítica, y sobre todo, se exponen las dos teorías principales que la explican.



Teoría clásica

Propuesta por el arqueólogo australiano Vere Gordon Childe (1892-1957), y fundamentada en un razonamiento muy lógico: la aparición de la agricultura conlleva una mejora en la alimentación y nutrición de los habitantes del neolítico que se traduce en un descenso de las tasas de mortalidad, y en consecuencia, la población aumenta.

Para Childe, el estrés nutritivo propio de los cazado-





res-recolectores y en general de las bandas nómadas, desaparece gracias a la sedentarización que propicia la agricultura y la ganadería. El control sobre la disponibilidad de alimentos que supone sembrar y cultivar, así como la mejora conseguida con la selección de semillas y raíces, significa un giro en el aprovisionamiento de materia prima, así como en la generación de un excedente que puede utilizarse en periodos de carencia. Los principales cultivos son los cereales con alto contenido energético y fácilmente almacenables como trigo, cebada, mijo, etc.

Teoría moderna

Su principal impulsora fue la economista danesa Ester Boserup (1910-1999), que invierte los postulados defendidos por Childe.

Para Boserup, el neolítico representa una etapa de la historia de la humanidad donde se produce un aumento de la población, debido más al incremento en la tasa de fecundidad (como consecuencia de un menor coste en la crianza de hijos que comporta la sedentarización), que por disminución de la mortalidad; ya que para esta autora, la mortalidad también se ve aumentada con respecto los últimos siglos del mesolítico por deficiencias en la nutrición y el surgimiento de nuevas enfermedades. Por tanto, dos son los supuestos sobre los cuales se basa la teoría moderna:

a) La agricultura supone un retroceso nutritivo para las nuevas poblaciones.

Boserup afirma que los alimentos cultivados son menos variados y más pobres nutritivamente que aquellos conseguidos a través de las actividades de caza (carne, pescado, insectos, etc.) y recolección (raíces, hierbas, frutas silvestres, hojas, miel, etc.).

En esta misma línea argumental se halla G.J. Armelagos, quien asegura que la intensificación de la agricultura provocó malnutrición en población Nubia (sur de Egipto y norte de Sudán), que trajo como consecuencias algunas enfermedades como anemias por carencia de hierro, alteraciones en el crecimiento de los huesos del esqueleto, disminución de la dimensión de cara y cráneo, etc.

b) La sedentarización y, fruto de ello, el aumento de la densidad de población, favorece la aparición y transmisión de enfermedades infecciosas de toda índole (bacterianas, víricas, parasitarias, zoonosis, etc.) desconocidas o menos frecuentes en poblaciones móviles o de reducida densidad. Aquellas infecciones provocadas por agentes patógenos cuyo ciclo vital podía interrumpirse gracias a los largos y frecuentes desplazamientos de los grupos nómadas,

aparecían ahora en los núcleos de asentamiento y poblados incipientes.

M.N. Cohen ha demostrado una menor mortalidad y morbilidad en poblaciones preagrarias como aborígenes australianos, donde su movilidad y aislamiento, parecen ser suficiente protección frente a epidemias.

En similar sintonía, D.L. Dunn considera la relación directa entre la complejidad biológica de un nicho ecológico con la aparición de infecciones en su habitantes. En aquellos lugares donde es más cómodo el asentamiento humano (zonas costeras, lugares en torno a los trópicos, etc.) es más fácil la aparición de epidemias que en lugares con ecosistemas más simples (zonas desérticas o árticas).

Pero si en el neolítico se ha constatado un aumento de la población a partir de grupos humanos más sedentarios que mostraban mayor tasa de mortalidad que cazadores y recolectores, sería porque estas poblaciones consiguieron una tasa de fecundidad muchísimo más alta que la de grupos nómadas.

El intervalo entre partos se redujo considerablemente. Entre cazadores-recolectores, el periodo de tiempo entre parto y parto debía ser suficiente como para que el último hijo fuese independiente por sí mismo. Por el contrario, en la sociedad sedentaria el coste de crianza por hijo resultaba mucho menor. Las madres no tendrían que ir “cargando” con la prole in itinere, sino al contrario, ya en la infancia los niños podían dedicarse a tareas del hogar, actividades agrícolas, cuidado de animales, etc.

A modo de conclusión, y como indica Massimo Livi Bacci en “Historia mínima de la población mundial”, las dos teorías comparten luces y sombras. Quizá lo más llamativo de la teoría moderna sea la aseveración de que la agricultura condujera, aún al principio, a una peor alimentación y nutrición. Por el contrario, está más asentada la hipótesis del aumento de las enfermedades contagiosas con el incremento de la densidad de población. Finalmente, con respecto a la fecundidad, en sociedades ágrafas dedicadas a la agricultura y ganadería, los hijos son vistos como mano de obra, y en consecuencia, económicamente muy rentables, por lo que, el aumento de la fecundidad sería un objetivo para asegurar el porvenir de estas sociedades.

Bibliografía

Livi Bacci, M. El desarrollo demográfico: entre elección y constricción. En “Historia mínima de la población mundial”. Crítica Ariel. 2009: 63-67



Enfermería del Trabajo 2014; 4: 157-159
 Romero Saldaña, M
 La transición demográfica en la Revolución Neolítica

Biraben, JN. Essair sur l'evolution du nombre des homes. Population. 1979

Childe, VG. Man makes himself. Mentor. 1951

Armelagos GJ, Cohen MN. Paleopathology and the origin of agricultura. Academic Press. 1984

Armelagos GJ, van Gerven DL, Martin DL, Huss R. Ef-fets of nutritional change on teh skeletal biology of norh-teast african (Sudanese Nubian) populations. En "From hunters to farmers". University of California Press. 1984.

Pérez Díaz, J. La teoría de la transición demográfica. En <http://sociales.cchs.csic.es/jperez/pags/polpob/temaspob/TTD.htm>. Consultado mayo de 2014.

Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía. El futuro de la población. Consejería de Economía, Innovación y Ciencia. Junta de Andalucía. 2011

La revolución neolítica en:
<http://www.xtec.cat/~cgonza2/PRIMER%20ESO/T3%20Neolitic/nivell%20general/4%20exercicis.html> Red telemática educativa de Cataluña. Departamento de Enseñanza. Generalidad de Cataluña. Consultado en mayo de 2014.